

27-III-86

Enciclopedismo ideológico (con paréntesis sobre bromas)

★ (Horacio se divierte.— permítaseme, violando reglas, poner la cajera delante de los bueyes, esto es, empezar con un paréntesis, que basta para el asunto colocado en él. Y va: Don Horacio Quiñones, hombre más culto de lo que gusta aparentar, traductor nada menos, y si no me equivoco, de Rilke, tiene tantos años de bromista como de vida, aunque, de ésta, menos de los que le presume a sus amigos. Mientras algunos juegan ping-pong o fabrican pajaritas de papel, a él le da por hacer teorías singulares. Es su hobby y, para cumplirlo, cualquier pretexto es bueno. Así, para su artículo de ayer, le sirvió la extrapolación de cualquier pasaje de un artículo mío del que ya ni me acordaba, con casi los quince días de antigüedad que, en términos periodísticos, se le conceden a una noticia para volver a serlo. Lo aisgó o, diría el sabio sociólogo, lo sacó fuera de "contexto"; lo zarandeó y lo elevó a la categoría de premisa falsa para su divertimiento. Lo demás quedó a cargo de sus graciosas lucubraciones: que el indígena mexicano tiene —*per secula seculorum*?— una filosofía sanguinolenta —y no se diga de ninguna manera "sangrona"—, basada, pues, en el "mito de la sangre"; que en cambio los europeos se atienen al "contrato social", de modo que —y ha de suponérseles bastante lentos en el reaccionar— un día del siglo XI los españoles, y del XII, los italianos, cuando hacia ya seis o siete centenas que los "bárbaros" había irrumpido en el destrozado Imperio Romano, se pusieron a platicar, y uno dijo: "Oye, ¿no se te hace que estos visis ya nos caen godos?, ¿no sería bueno juntarnos para no convertirnos vivos en su alimento?" Y a coro le contestaron: "¡Juega, mi cuate!" Y se juntaron, se ayuntaron, nació el ayuntamiento. ¡Ah, qué Horacio, y cómo se divierte! ¿Verdad? Claro, corre el riesgo de



que algún indígena retobado le encare: "No me defienda asté, compadre", o que algún mexicanizado europeo le salga al paso con un "no se la jale, mister". Pero no le quitarán lo barrido en chispa. Sólo esto en serio: yo, que no puedo transmigrar del Distrito Federal, sí —fíjate, mi Horacio querido!—, sí me preocupo por su forma de gobierno, y la actual no me gusta.)

★ Al otro tema. Por octava vez consecutiva, acaba de ponerse a la venta (exclusiva "barata" de gran cadena de tiendas de "autoservicio", por supuesto) el Libro del año de Salvat, correspondiente a 1979. Valen la pena los 8 volúmenes aparecidos desde 1972, un año después del gran negocio para la misma cadena, que constituyó la venta por entregas, tomo por tomo, con artículo "gancho", durante 12 semanas, de la Enciclopedia con el mismo pie editorial. Los "libros del año" serían como los suplementos de aquella, siempre actualizada. Y valen por su presentación cuidadosa, hasta bella; bien ilustrada en sus diversas secciones de políticas, economía, letras, arte, música, mundo religioso, espectáculos, moda, ciencia y deportes.

★ Más que actualización de enciclopedia, como se usa en apéndices de otras, debe verse sin embargo el Libro del año como un repaso del mundo que va de septiembre del año anterior al de su fecha al septiembre propio. Es un record útil. Pero no hay inocencias en este mundo. Tampoco las encyclopedias y sus libros anuales están fuera de la política. Bien forrada por la noticia, como en cualquier periódico que blasone de "apolítico", está la tendencia, principalmente en las secciones dedicadas a la política propiamente y a la economía. Ni mucho trabajo tiene en descubrirla quien se lo propone.

★ Ese carácter de noticia con ideología, sin comprometer demasiado el juicio, me parece que se ha ido acentuando año con

año, tal vez porque el mundo se engaña cada día menos con las asepsias o porque el "destape" español lo consiente más. Para nosotros el significativo observarlo en los artículos dedicados a México (uno anual por lo común). No es un visión desde fuera, sino encargada a mexicanos. Y conformémonos por ahora, con notar el salto ideologizante a través de sus autores, cuyas siglas al pie del artículo se identifican en las páginas liminares, donde viene la lista de colaboradores. Desconozco a los primeros. Firma el de 1972: G. M. ("Gabriel Mas. Periodista"); el de 1973: R. M. ("Rubén Marín. Doctor en medicina. Escritor") los de 1974, 1975 y 1979: J. G. G. ("Periodista. Director del Instituto de Estudios Políticos. Catedrático de la UNAM" con la variante de que en 1976 se le suprime el último carácter); el de 1977: E. B. ("Eduardo Blanquel. Profesor de Historia de la UNAM").

★ Pero ya en 1978 y 1979 la firma en siglas es de M.-A.G.CH, cuyos títulos identificados en el volumen son: "Periodista. Professor de la UNAM. Director general de Radio Educación". Del último cargo no había salido al ordenarse la impresión del tomo que está en circulación. Bien, pues, se trata de Miguel-Angel Granados Chapa. ¿Quién podrá dudar ahora de la ideologización? ¿Habrá algún mexicano que todavía se chupe el dedo y piense que Miguel-Angel es un indiferente, un aséptico en política, de modo que por el mundo de habla hispánica anda en cuadro "puro" de lo que ha vivido México en esos meses? Además, en la sección de Religión se le dedica a México otro artículo, el de la visita de Juan Pablo II, tras otro del viaje papal a Polonia (aunque el tiempo lo precedió aquél). Ambos tienen al pie las siglas E. C. C., que significan "Equipo de redacción de 'Catalunya Cristiana', bajo la dirección del reverendo Joan E. Jarque i Jutglar, doctor en Teología. ¿Se imaginan? La cosa incita a otro examen. ★